

La crisis de los EUA y América Latina

Por David BARKIN*

Es casi un sacrilegio responder en forma sucinta a una pregunta tan sugestiva, pero lo intentaré. El problema fundamental y perenne que caracteriza a los Estados Unidos es la *desigualdad*. Ésta arrastra en su trayecto una multitud de conflictos. En la actualidad, la desigualdad en la distribución del ingreso se refleja más claramente que nunca en el fuerte contenido racista de la lucha de clases en los Estados Unidos. La concentración de poder, riqueza e ingreso se manifiesta de múltiples maneras en la sociedad norteamericana: conflicto racial, inflación, desempleo, condiciones de vida en deterioro y relaciones imperialistas aún más claramente definidas con el "Tercer Mundo".

En el plano interno, la estratificación de la sociedad es cada vez más clara para sectores aún más numerosos de la población. La retardada comprensión de que grupos importantes de la población juegan un papel irrelevante respecto a la prepotencia económica de las clases altas (excepto quizá como una fuerza potencial que amenaza con la violencia), ha llevado a crecientes y ruidosas demandas de las fuerzas liberales que exigen restablecer el equilibrio; los elementos más progresistas se dan cuenta de lo infructuoso de este enfoque y están buscando imponer una redistribución del poder político y económico en la sociedad como un todo.

Inclusive para aquellos grupos que aún tienen influencia en la vida económica de la sociedad, las condiciones físicas del medio ambiente en el que viven se deterioran rápidamente. Una nueva corriente

* Profesor de la Universidad de Nueva York. Traducción de José Luis Ceceña Cervantes, investigador especial del IIE, revisada por el autor.

popular que lucha por el mejoramiento ecológico (léase liberales)¹ y trata de rescatar a la nación del dominio sistemático del capitalismo monopolista, se ve derrotada fácilmente por fuerzas poderosas que utilizan para sus propios fines los fondos públicos. Es bien conocido el desinterés de los poderosos grupos adinerados en ceder parte del excedente acumulado en sus manos a la hacienda pública para fines sociales, además de que dichos grupos están profundamente incrustados en la sociedad. El resultado inevitable es el de servicios públicos inadecuados (esto es, transportes urbanos colectivos, educación de masas, bienes de consumo colectivo como parques, etcétera), así como débiles instituciones oficiales de control de precios y normas de producción y de trabajo, que permiten a los intereses privados burlarse de los irrisorios esfuerzos para contener la contaminación ambiental o para asegurar niveles mínimos de calidad en la vida social (como, por ejemplo, regulaciones de seguridad para automóviles, verificación de normas de medicamentos, etcétera).

Al mismo tiempo, la creciente "prosperidad" del pueblo norteamericano orienta al mecanismo productivo de los EUA a consumir cantidades mayores de los recursos mundiales. Con menos del seis por ciento de la población mundial, el monolito norteamericano consume —según se dice— el cincuenta por ciento de todos los recursos naturales utilizados cada año, y produce más de la mitad de los desechos mundiales. Tales logros tienen naturalmente consecuencias para el resto del mundo.

Sin embargo, antes de pasar a estas consecuencias es importante detenerse un momento y reflexionar acerca de los esfuerzos actuales para manipular la economía en interés de la armonía nacional. Las presiones inflacionarias de años recientes son la consecuencia natural de la actual etapa de la intervención imperialista en Asia, pero los recientes esfuerzos para controlar la "demanda excesiva" resultante en los EUA han tenido un efecto curiosamente peculiar. A su impacto normalmente opresivo para las clases bajas al través del mercado de trabajo, el mecanismo de los precios y el gasto público aún más severamente controlado, se añade que las clases medias también advierten ya el efecto de tijera de la inflación que está elevando los precios a la vez que los esfuerzos para controlarla realmente ponen en peligro sus empleos, antes invulnerados. Los numerosos estudiantes graduados

¹ Estos grupos interesados en el mejoramiento del medio ambiente organizaron manifestaciones masivas a través de los Estados Unidos el 22 de abril de 1970, con el fin de expresar su preocupación colectiva por el deterioro de las condiciones de vida como resultado de la contaminación ambiental.

que en la práctica encuentran difícil obtener la tasa "aceptable" de recuperación de las inversiones en "capital humano" que se les había prometido, no son el grupo menos afectado. Otro resultado paradójico es que en un país con graves deficiencias en su estructura educativa y grandes desigualdades en la calidad de la educación disponible, hay gran cantidad de maestros calificados que no pueden encontrar empleo.

Las presiones inflacionarias son solamente parte de la explicación del déficit persistente de la balanza de pagos en que el resto del mundo le "permite" incurrir a los EUA. El incremento de los precios internos, la creciente competencia internacional y los programas cada vez más efectivos de otras naciones con el fin de desarrollar fuentes alternativas para abastecerse por medio de acuerdos comerciales bilaterales y multilaterales, como la CEE y la ALALC, han llevado a los Estados Unidos de Norteamérica a seguir importando más bienes de los que puede vender en el exterior. Cuando a esto se añaden los efectos financieros de las aventuras imperialistas en el extranjero, el déficit resultante se hace monstruoso. Para financiar estos excesos económicos se inventó una nueva forma de liquidez: papel oro o DEG.

Con la competencia cada día mayor de otros países capitalistas, la tendencia a reforzar los lazos económicos existentes dentro de su esfera de influencia, ha conducido a los EUA a convertirse en un inversionista creciente en áreas como América Latina. Enfrentado al aislamiento arancelario de otras naciones, el capitalismo norteamericano ha resuelto hacerse cargo de los mercados latinoamericanos a través de la inversión extranjera en empresas subsidiarias y multinacionales. El resultado es que los países latinoamericanos se ven obligados a incrementar sus pagos de derechos por licencias, regalías, asistencia técnica y utilidades a los EUA. Cuando a lo anterior se suman los pagos por la "ayuda" previa, muchos países latinoamericanos se convierten en exportadores netos de capital a los EUA.

El papel agresivo del imperialismo norteamericano se va haciendo más claro conforme sus estados "clientes" tratan de ser más nacionalistas. La búsqueda inexorable de materias primas —minerales, derechos de pesca, petróleo, etcétera— debe continuar en la medida en que estos recursos son cada vez más costosos en las fuentes nacionales. La exploración y el control de recursos naturales extranjeros es de importancia creciente para los EUA y las corporaciones "multinacionales". Como las exportaciones también se hacen más difíciles de colocar, se deben realizar esfuerzos mayores para proporcionar mejores garantías para la inversión norteamericana en el extranjero ante

la intensificada competencia. Finalmente, las fuerzas internas del capitalismo monopolista también están haciéndose más exigentes en sus demandas de barreras más efectivas a la importación de bienes de los países de "mano de obra barata" del "Tercer Mundo". Tales exigencias se ven reforzadas por un movimiento sindical dirigido a proteger los intereses de una parte privilegiada de la clase trabajadora, amenazada por las importaciones y por las operaciones de ensamblaje que se incrementan del lado mexicano de la frontera con el "buen" vecino del norte.

En conclusión, las desigualdades básicas que minan la sociedad norteamericana pueden verse como causa de una serie de desajustes en sus relaciones económicas. Estas desigualdades no son nuevas aunque sus manifestaciones acaso sean más evidentes hoy, a causa de que algunos de los grupos más oprimidos son ya más concientes de su posición y valientemente están tratando de cambiarla. La nación no se retuerce a ciegas al desafiar al sistema, sino está tratando de crear una serie de mecanismos para reducir sus consecuencias más obvias. Al hacerlo, los EUA están afesando adversamente los intereses de los países latinoamericanos. Incluso las más moderadas demandas para incrementar la igualdad en las relaciones comerciales internacionales, por ejemplo, encuentran oídos sordos; mientras las firmas norteamericanas desnacionalizan progresivamente muchas empresas latinoamericanas y establecen otras nuevas con la esperanza de agrandar aún más su control sobre el mercado que representan las élites latinoamericanas.